

**PRE
SEN
TES**

07

*transformando la
sociedad*

**HOGARES
QUE CREAN
OPORTUNIDADES**



Fundación Adsis es una entidad sin ánimo de lucro que trabaja para construir una sociedad más justa, solidaria e inclusiva. Nuestra acción social se inició hace más de 55 años y hace más de 25 que se creó la fundación. Cada año acompañamos a más de 60.000 personas en situaciones vulnerables en España y en América Latina.



ÍNDICE

EN CUESTIÓN

¿Qué significa para ti tener un hogar?



03

EDITORIAL

Por Fermín Marrodán,
Presidente de Fundación Adsis

04

REPORTAJE

Cuando la vivienda se convierte
en hogar

08

EN CUESTIÓN

¿Qué significa para ti tener un
hogar?

10

COOPERACIÓN

Territorios sostenibles, mujeres y
cambio climático

12

IMPLICAD@S

Voluntari@s y empresas
con compromiso social

13

EN FOCO

Entrevistamos a Jordi Sàlvia,
director técnico de la FEPA

14

UN DÍA CON

Servicio de Transición a la Vida
Adulta



IMPLICADOS

Voluntari@s y empresas con compromiso social



UN DÍA CON

Servicio de Transición a la Vida Adulta

Araba
(34) 945 22 99 44
araba@fundacionadsis.org

Asturias
(34) 985 19 57 73
asturias@fundacionadsis.org

Barcelona
(34) 933 57 75 75
barcelona@fundacionadsis.org

Bizkaia
(34) 944 22 28 33
bizkaia@fundacionadsis.org

Gipuzkoa
(34) 943 40 00 21
gipuzkoa@fundacionadsis.org

Las Palmas
(34) 928 33 60 39
laspalmas@fundacionadsis.org

Madrid
(34) 910 74 71 75
madrid@fundacionadsis.org

Navarra
(34) 948 30 26 27
navarra@fundacionadsis.org

Salamanca
(34) 923 27 12 26
salamanca@fundacionadsis.org

Valencia
(34) 963 95 46 76
valencia@fundacionadsis.org

Valladolid
(34) 983 37 82 85
valladolid@fundacionadsis.org

Zaragoza
(34) 976 33 55 12
zaragoza@fundacionadsis.org

Derecho a una vivienda digna

Fermín Marrodán

Presidente de Fundación Adsis



Estimadas amigas y amigos:

En este número de la revista, deseamos adentrarnos en una realidad básica que nos afecta a todas las personas y que es un derecho humano fundamental para tener una vida digna. Nos referimos a la vivienda.

Desde sus inicios, Fundación Adsis ha sido sensible a la situación de personas y colectivos que han sufrido enormemente por no tener satisfecha esta realidad tan importante y necesaria para la vida. Sabemos lo decisivo que es tener una vivienda digna, un hogar donde las personas se sientan acogidas y reconocidas, un lugar que nos vincula a otros y otras, y nos da sentido de pertenencia. La vivienda, el hogar, nos proporciona seguridad, protección, unas relaciones que nos dignifican y nos ayudan a crecer y desarrollarnos.

Por eso, quienes carecen de este bien tan básico, son personas expuestas a diversas dificultades y problemáticas. Vivir sin ese bien, vivir en la calle, es vivir en el desamparo y en la precariedad más grande. Es una situación a erradicar, un derecho al que todas las personas han de tener acceso.

De ahí, que en Fundación Adsis tratamos de responder a esta problemática con diversos programas y recursos. En el reportaje central de esta revista se hablará de una experiencia de la que personalmente formé parte hace años: lo que en aquel momento se llamó el “Poblado de Santa Lucía”. Una respuesta conjunta de varias instituciones a la urgencia de cincuenta familias de etnia gitana y procedencia portuguesa, que quedaron a la intemperie después de que unas inundaciones arrasaran sus precarias chabolas. La respuesta consistió en la construcción de 50 viviendas, pero sobre todo en una apuesta de promoción comunitaria e integral compartiendo vida con dichas familias.

Algunos testimonios nos hablarán de lo que supone hoy beneficiarse de proyectos centrados en el acceso a una vivienda y hábitat dignos, tanto en nuestro país como en la cooperación con familias de otros países.

La entrevista a una persona de la FEPA, entidad de la que formamos parte con nuestros proyectos de Transición a la Vida Adulta, nos ayudará a comprender mejor la respuesta a jóvenes que tienen esta necesidad. Conociendo, también, el día a día de jóvenes en estos pisos asistidos.

Créditos:

Dirección general: Antonio Godoy

Dirección de comunicación:
Ariana Paz

Coordinación revista: María Moya
y Sònia Flotats

Redacción: Sònia Flotats

Maquetación y diseño:

Capitán Quimera

Impresión: Gràfiques Ortells

Edita: Fundación Adsis

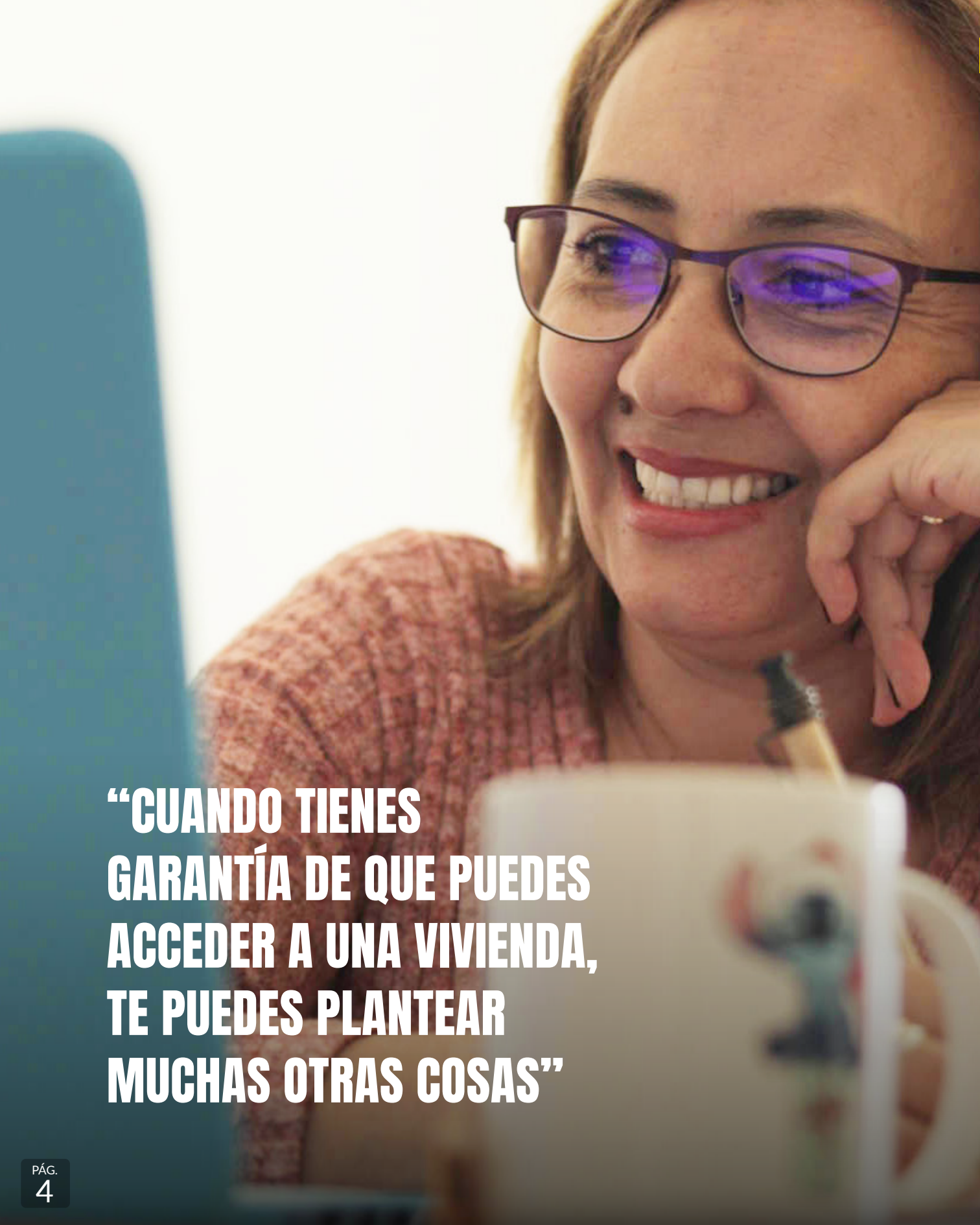
Fotografías: Unai Larraya (portada
y reportaje) y Lucía G. García (con-
traportada)

Con la colaboración de: personas
beneficiarias, trabajadoras y volun-
tarias de Fundación Adsis que han
ofrecido su testimonio; FOVIDA y
Jordi Sàlvia.

Depósito Legal: M-21306-2019



Esta revista ha sido impresa con papel reciclado y con Certificación de Cadena de Custodia (FSC)[®]. La etiqueta FSC[®] en esta revista garantiza el uso responsable de los recursos forestales del mundo.

A close-up photograph of a woman with long brown hair and glasses, smiling warmly. She is resting her chin on her hand and looking at a laptop screen. The background is softly blurred, showing a blue chair and a white wall. The text is overlaid on the left side of the image.

**“CUANDO TIENES
GARANTÍA DE QUE PUEDES
ACCEDER A UNA VIVIENDA,
TE PUEDES PLANTEAR
MUCHAS OTRAS COSAS”**

Cuando la vivienda se convierte en hogar

Más allá de un techo y cuatro paredes

¿Te has parado alguna vez a pensar todo lo que te posibilita contar con una vivienda a la que regresar cada día?

La palabra “hogar” proviene del término latín “lar”, que significa “lumbre, fuego”. Y es que, ciertamente, el hogar es aquel espacio físico que nos proporciona abrigo, confort y seguridad. Además, en España, y en muchos otros países, es imprescindible estar vinculado a una dirección física, a través del empadronamiento, para acceder a los recursos básicos que ofrece el estado del bienestar como son la sanidad, la educación o las prestaciones sociales.

“Pero el hogar -añade el director de Fundación Adsis en Navarra, **Gilberto Padrón**-, es además un espacio relacional”. “Con nosotras y nosotros mismos, gracias a la intimidad que nos ofrece; y también con las personas que viven cerca de mí: mi familia, los vecinos y vecinas de rellano, de escalera, de calle, de barrio”. “Por ello, -concluye Gilberto-, sin un techo no es posible una promoción personal y familiar real”.

Quien conoce muy bien la relación entre vivienda y promoción personal y familiar es **Cristina**, una mujer que, de un día para otro y con una niña pequeña a su cargo, se encontró sin hogar en el sentido más profundo del término. “Gracias a la solidaridad del pueblo español, nunca me ha faltado un techo bajo el que vivir”, nos comenta Cristina, que es originaria de Colombia. Pero, añade: “No es lo mismo tener un techo que tener un hogar; y ha sido gracias a Fundación Adsis que siento que ahora sí tengo un hogar en España”.

“Cuando conocí la fundación yo vivía con mi hija, que entonces tenía cinco añitos, en un piso compartido en Pamplona”.

Pero la historia de Cristina con Fundación Adsis, en realidad, no empieza con la búsqueda de un hogar, sino de un trabajo. “Cristina -nos explica **Maitane González**, educadora social de la fundación en Navarra-, entró en con-

tacto con nosotras ofreciéndose como voluntaria con el objetivo de construirse un currículum en España y así tener más posibilidades de encontrar un trabajo relacionado con su profesión, la orientación pedagógica”. “Desde entonces -añade Maitane-, Cristina ha acompañado ya a siete personas en el marco del proyecto Enlace, en el que personas en situación de vulnerabilidad cuentan con el acompañamiento de otras que las ayudan en su día a día”.

“Cuando, ahora hará unos siete años, conocí la fundación -nos sitúa Cristina- yo vivía con mi hija, que entonces tenía cinco añitos, en un piso compartido en Pamplona. Aunque no podíamos considerarlo un hogar, sí era un espacio que nos daba cierta seguridad”. “Acabamos allí -añade-, huyendo de un hombre a quien tuve que poner una orden de alejamiento en Madrid”. “En realidad -afirma con contundencia-, lo más fácil para mí hubiera sido regresar a Colombia, ya que aquí sólo lo conocía a él, y allá tengo una familia”. “Pero -añade- no me daba la gana que ese señor quedara impune ante la ley y,



Gilberto Padrón, director de fundación Adsis en Navarra



Maitane y Cristina, compartiendo un espacio de ocio

si me marchaba, el caso se archivaba. Así que decidí permanecer en España al menos hasta que acabara el juicio”. “Ahora -concluye-, ha pasado tanto tiempo desde que llegué al país que ya no contemplo regresar porque, aunque echo de menos a mi gente, yo, pero sobre todo mi hija, hemos creado vínculos importantes en España y es aquí donde tenemos nuestro hogar”.

La problemática con la vivienda le llegó a Cristina, y a su hija, el día en que las echaron del piso que compartían porque las hijas de la propietaria se habían mudado allí. “Cuando nos enteramos de ello, por casualidad -nos comenta Maitane-, estudiamos su caso y vimos la manera de poderla ayudar”.

“Antes de que la fundación se diera cuenta de nuestra situación -nos confiesa Cristina-, mi hija y yo pasamos unas cuantas semanas realquiladas en una habitación en un piso en el que se alojaban muchos hombres. Esas semanas fueron horribles. No me atrevía ni a dejar ir sola al baño a la niña, que entonces ya tenía unos nueve años”. “Ahí -asegura-, fue cuando me perca-

té de lo importante que es tener un espacio seguro en el que vivir y en el que poder expresarte y compartir con confianza”.

Una vez estudiado el caso de Cristina, este se vinculó a EISOVI, un programa de Fundación Adsis que persigue, precisamente, la mejora de la situación residencial de las personas con el objetivo de su plena integración. A partir de entonces, Cristina y su hija se alojaron temporalmente en una de las viviendas del Fondo Foral de Vivienda Social que gestiona la fundación, hasta que pudieron acceder a un piso que no depende de una entidad social. “Gracias a Fundación Adsis -comenta Cristina-, durante todo ese tiempo recibí el acompañamiento y apoyo necesario para llegar a la estabilidad que tengo actualmente”. “Incluso, -añade-, desde la fundación me han ayudado a tramitar el DAVID, una ayuda que financia parte del alquiler”.

Hoy Cristina continúa haciendo de voluntaria del proyecto Enlace de la fundación, tarea que compagina con otros voluntariados y diversas formaciones.

“Ahora estoy haciendo un curso que me permitirá ser técnica físico-deportiva con personas con discapacidad”, asegura. “A veces -nos cuenta-, me cuesta compaginar el voluntariado con todo lo demás, pero siento que tengo una deuda enorme con la fundación y con España, por todo lo que me han ofrecido y me ofrecen, y el voluntariado es una manera de devolver un poco de lo que me ha dado este maravilloso y solidario país”. “Además -añade-, es una labor que me gusta mucho porque yo sé lo que es sentirte sola, sin recursos y sin entorno familiar ni social, y creo que mi papel es relevante en las personas a las que acompaño”, explica Cristina.

Por lo que respecta a acceder a una vivienda estable, Cristina nos comenta “el cambio maravilloso que fue poder tener un piso propio”. “Ahí -añade-, empezamos a sentir que sí que vivíamos en un hogar y que podíamos empezar a construir una vida estable acá”. Y es que como nos recuerda Maitane: “Cuando tienes garantía de que puedes acceder a una vivienda, te puedes plantear muchas otras cosas”.





EL ACCESO A UN HOGAR, EN LOS ORÍGENES DE LA FUNDACIÓN

En Fundación Adsis acompañamos a personas que atraviesan situaciones de vida muy diversas a través de distintos programas sociales. Uno de ellos consiste en facilitar el acceso a una vivienda digna a personas solas y familias que se encuentran en situación de vulnerabilidad. Y es que una de las primeras intervenciones sociales que realizamos, ahora hace más de 50 años, tenía este objetivo precisamente.

Fue a finales de los años 60, cuando decenas de familias procedentes de otras provincias de España y del norte de Portugal se instalaron, con sus carruajes y carromatos, en un descampado a las afueras de Pamplona. Gracias a la solidaridad del pueblo navarro, y de diversos movimientos sociales, entre los que se encontraba Adsis, en las siguientes décadas se trabajó junto a estas familias con el objetivo de que tuvieran, primero, acceso a servicios sociales básicos, como la sanidad y la escolarización; segundo, la posibilidad de habitar viviendas más dignas; y, tercero, la integración total y plena en el conjunto de la sociedad navarra a través de viviendas ubicadas de manera descentralizada en zonas urbanizadas.

Con ello, y después de un intenso trabajo, en el año 2005 se cerró definitivamente el Centro de Promoción de Minorías Étnicas (extraoficial y peyorativamente llamado "El Poblado") por no ser ya necesario y, como nos cuenta el director de Fundación Adsis en Navarra, Gilberto Padrón, y gracias al trabajo conjunto público-privado, "nunca más ha vuelto a existir la necesidad de este tipo de recursos en Navarra".

Desde entonces, Fundación Santa Lucía-Adsis, ahora ya fusionada con Fundación Adsis, ha trabajado de manera conjunta con la Administración pública navarra y otras entidades sociales para conseguir, mantener y potenciar esta plena cohesión social.

"Tras el cierre del Centro de Minorías étnicas, -nos comenta Gilberto-, han llegado muchas crisis relacionadas con el acceso a la vivienda, como la del 2008, en la que muchas personas, con un perfil muy distinto al primero, perdieron su hogar. Y ahora nos encontramos con una nueva crisis que dificulta mucho este derecho de nuevo." "En realidad -añade el director de Fundación Adsis en Navarra-, continuamos haciendo exactamente lo mismo que al principio: acompañar a personas a encontrar, de manera conjunta y en red, la manera de mejorar sus condiciones de vida".

¿Qué significa para ti tener un hogar?

El año pasado, y después de 50 años de recorrido, Fundación Santa Lucía - Adsis, ubicada en la Comunidad Foral de Navarra, se fusionó con Fundación Adsis. Se trata de un paso natural, ya que ambas entidades manteníamos un vínculo histórico y funcional. No podemos compartir aquí la historia de vida de las miles de personas que hemos atendido desde entonces, pero esperamos que estos cuatro testimonios permitan al lector y a la lectora hacerse una idea de lo que puede significar para una persona tener o no tener un hogar.



RECONSTRUIR LA VIDA

Consuelo Cobo *Programa EISOVI*

“Nací y crecí en Pamplona, pero entre 2012 y 2019 viví en Ecuador porque mi marido es de allá. En 2019, cuando regresamos, nos dimos cuenta de lo difícil que es acceder a una vivienda si no tienes una nómina fija ni un empadronamiento de hace años. Nos vimos de la noche a la mañana en la calle. Y lo peor fue para nuestros hijos, que regresaban con muchísima ilusión a la ciudad en la que nacieron, y se encontraron con esta situación. Para salir del paso nos fuimos a vivir a casa de unos amigos que acogían a gente en casa, pero vivíamos amontonados, éramos 14. Entonces conocimos a la fundación, y fue nuestra salvación. Nos dieron un techo, que es lo mejor que se le puede dar a una persona. Ello nos ha permitido reconstruir nuestra vida aquí. Yo trabajo por cuenta ajena y mi marido tiene una micro cooperativa de reformas y limpieza. Es un orgullo, además, que a través de ella podamos ofrecer trabajo a jóvenes. Y mis hijos, pues muy bien. El mayor cursó el bachillerato internacional en Ecuador y ahora está en tercero de Derecho. Y el pequeño acaba de terminar el bachillerato y está colaborando con Médicos del Mundo”.

SEGURIDAD PARA ACCEDER A UN NUEVO MUNDO

Ana Olave *Programa Abriendo Puertas*

“Nací en Colombia, pero hace 22 años que llegué a España. Aquí siempre había vivido compartiendo piso, pero soñaba en poder darle a mis hijos un lugar propio en el que vivir. Gracias a la fundación, finalmente lo conseguí. Conocí la Loma de Santa Lucía por medio de una amiga a la que fui a visitar y, tras seguir todas las indicaciones de la fundación, me adjudicaron una vivienda en régimen de alquiler social. A partir de ese momento, se nos abrió un nuevo mundo, nos cambió la vida, nos cambió todo. Ahora ya hace 12 años que vivimos aquí, y ello nos ha permitido estabilidad, seguridad y formar parte de una comunidad. Incluso hemos creado una comunidad de vecinos. Además, siempre que se nos ha planteado algún problema o hemos necesitado orientación o apoyo, la hemos encontrado en el equipo de la fundación. Nos han dado y nos dan mucha confianza y seguridad. Al futuro, solo le pido seguir viviendo aquí, salud, trabajo y seguir creciendo como persona”.



ESTABILIDAD E ILUSIÓN

Abderrahim Belarbi

Programa de Transición a la Vida Adulta

“Llegué desde Marruecos a España en 2018 en una patera pequeña. Tenía 17 años. Estuve en Algeciras, Almería, Málaga, Murcia y, finalmente, bajo un camión con matrícula francesa, llegué a Pamplona. Aquí estuve en un centro de menores hasta que cumplí los 18 años. Entonces una buena familia me alquiló una habitación y fue cuando conocí a la trabajadora social. Aquello me cambió la vida, ya que accedí al programa de Transición a la Vida Adulta de la fundación. Gracias a él estoy compartiendo piso con dos chicos más. Tengo mi propia habitación y tenemos el apoyo de una educadora que nos ayuda a organizarnos, con el ahorro, con los estudios y con todo lo que necesitemos. Esta estabilidad me ha permitido acceder a un grado medio de cocina y llegar a ser deportista de élite. En 2019 fui campeón de taekwondo de Navarra, entré en la selección y competí a nivel nacional, un privilegio. Ahora solo pienso en seguir estudiando, encontrar un buen trabajo, ahorrar y poder formar mi propia familia”.



UN FUTURO DIGNO PARA MÍ Y MIS HIJOS

Oscarina Ramírez

Programa EISOVI y VIS

“Conocí a la fundación en un momento muy difícil de mi vida: recién separada, sin casa, con dos hijos y sin la familia cerca. Mi vida ha cambiado completamente. Tener un techo digno donde vivir es un cambio radical, para mí y sobre todo para mis hijos. Verlos felices es mi mayor felicidad. Además, desde la fundación me han ayudado a formarme, a buscar empleo, a ahorrar. Todo ello me está permitiendo construir un futuro muy digno para mí y para mi familia. Ahora estoy buscando empleo. He realizado varios voluntariados con la Cruz Roja y me han hecho darme cuenta de que me encanta trabajar con personas”.



TERRITORIOS SOSTENIBLES, MUJERES Y CAMBIO CLIMÁTICO

¿Cómo impacta el cambio climático en el día a día de las habitantes de asentamientos informales? La realidad de Lima Sur, Perú

Es un gran reto hablar de proyectos de cooperación que empoderen a las personas que habitan asentamientos informales de la periferia de ciudades como Lima, para promover la gestión territorial frente al cambio climático. El reto aumenta aún más, si aspiramos a que se apliquen medidas para minimizarlo y que todo ello se haga con perspectiva de género. Y es que si escuchamos las voces de las personas que habitan estos barrios, podemos percibir que la problemática es mucho más profunda y desafía a mejorar las políticas territoriales que llevan a estas personas a tener que migrar a la capital o a tener que abandonar los barrios formales como consecuencia de la gentrificación.

A raíz de esto, en Lima el 35% de la población vive en viviendas in-

formales. Tal y como nos comenta la directora de proyectos de Cooperación de Fundación Adsis, **Sofía San Millán**: “El crecimiento urbano en Lima, con una inadecuada ocupación del territorio, es de muy difícil solución en un corto y medio plazo”. Pero además, si prestamos un poco de atención a la agenda política, nos percatamos de que pese a que hay avances en esta materia, la desigualdad y el tamaño de esta ciudad hacen de la gestión urbana un tema muy complejo. Finalmente, pero no menos importante, también es muy relevante tener en cuenta que para estas personas su hogar -entendiendo por hogar mucho más que cuatro paredes- es este espacio, en el que han nacido, han crecido y han creado sus vínculos afectivos. Hay familias que llevan 30 años viviendo en estos asentamientos.

Desde este prisma, y teniendo presente que es precisamente la población femenina que habita estos espacios, por la responsabilidad histórica que ha asumido como gestora del hogar y de la comunidad, la que más sufrirá las consecuencias del cambio climático, quizás no es tan descabellado sensibilizar y capacitar en las implicaciones que éste supone para su día a día y en cómo es posible minimizarlas.

Por ello, desde 2016, Fundación Adsis colabora con la ONG peruana FOVIDA en el desarrollo de proyectos orientados a la adaptación y mitigación de los efectos del cambio climático en Lima Sur, trabajando con los asentamientos y con un enfoque de género, ya que los impactos son desiguales (por ejemplo, una ola de calor afectará más a las mujeres que pasan más tiempo en sus viviendas, con techo de metal, que a los hombres que trabajan fuera de sus asentamientos).

En primer lugar, se forma y asesora al funcionariado para que tenga presente la realidad de estos barrios y de quienes más tiempo los habitan (las mujeres) e incorporen intervenciones que permitan una





mejor calidad de vida. Algunos temas clave que han surgido a raíz del análisis de las lideresas de estas comunidades es la necesidad de crear áreas verdes y huertos urbanos, mejorar la gestión de residuos, o invertir en infraestructura resistente a riesgos de desastre.

“En Lima el 35% de la población vive en viviendas informales”.

En segundo lugar, se trabaja con las lideresas para que también tomen conciencia de los peligros y perjuicios que sufren sus hogares como consecuencia del cambio climático y de cómo sería posible minimizarlos. El objetivo en este caso es que elaboren sus propias propuestas e interpelen a la Administración pública para avanzar en una agenda de desarrollo sostenible.

Según un estudio realizado por FOVIDA, las mujeres, como encargadas de la vida doméstica, tienen, a la ya habitual sobrecarga de trabajo no remunerado, una sobrecarga adicional para lidiar con todos aquellos impactos relacionados con el cambio climático, como puede ser el reaprovechamiento del agua o la gestión de los

huertos urbanos. Tal y como asegura la pobladora **Zaida Jiménez**: “Al trabajo que ya nos suponía la gestión del agua, ahora además nos preocupamos de reutilizarla el máximo posible para sacarle el mayor partido”. También requiere una gran inversión de tiempo y esfuerzo por parte de las mujeres -evidencia el estudio realizado por FOVIDA-, todo lo que tiene que ver con las conversaciones con las autoridades para que se ocupen de nuevas problemáticas domésticas surgidas a raíz de la sequía o las lluvias torrenciales.

En este sentido, es muy importante todo el trabajo de vigilancia que realizan estas mujeres para que, una vez aprobadas ciertas políticas, se cumplan. Y es que tal y como comenta Sofía: “En Perú, con cada cambio de gobierno, cambia el funcionariado al completo, de manera que cosas que se han aprobado con un mandato puede ser que queden archivadas en un cajón en el siguiente”.

Finalmente, el programa incide en mejorar la formación de las propias comunidades, principalmente en cuestiones de seguridad hídrica y alimentaria y de gestión de los residuos. “Estos asentamientos no tienen acceso directo al agua, con

lo que dependen de las cubas de agua que les traen periódicamente. Un bidón mal higienizado o mal cerrado puede suponer la contaminación de esa agua, con consecuencias en la salud de quien la beba”, comenta **Beatriz Pascual**, cooperante de Fundación Adsis en Perú. “También -añade-, la higiene en los mercados informales o a la hora de gestionar los residuos marca un cambio significativo”.

Está claro que la problemática de los asentamientos humanos en Lima y en muchos otros lugares del mundo (según la ONU, más de mil millones de personas viven en barrios marginales y asentamientos informales, de los cuales casi un 18% se encuentran en América Latina y el Caribe) no tiene fácil solución, por lo que el derecho a un hábitat digno se ha convertido en un privilegio, pero tal y como se encarga de recordarnos la presidenta de la olla común (una especie de cocina comunitaria) “Muy-Muy-Ves”, **Nélida Rodríguez**: “Es necesario que todo el mundo tome conciencia de los riesgos del cambio climático y de que sus impactos no afectan por igual a todas las personas”. Y añade: “Con ello, y trabajando de manera conjunta, estoy segura de que sí se puede”.

ÓSCAR MORACHO

CON VOLUNTAD PROPIA



Empecé a colaborar con Fundación Adsis hace más de trece años, participando en el Consejo Asesor del País Vasco. Además, comencé a trabajar en lo que mejor conocía, ayudar a las organizaciones a implantar sistemas de calidad y hacer más efectivo su trabajo. Y a través de ello, pronto aprendí a admirar la convicción, entrega y profesionalidad de las personas que colaboran en los diferentes proyectos. Es una excelente escuela de vida compartir valores, sueños e inquietudes con personas que creen en el activismo social positivo.

Más gratificante, incluso, ha sido conocer y aprender de las experiencias de las personas que acompañamos, especialmente las privadas de libertad, en situación de calle o jóvenes. Me parece un regalo y un privilegio poder conocer otras trayectorias y condiciones vitales acompañando una pequeña parte del camino a otras personas. Supone una herramienta rápida y sencilla para el crecimiento personal.

Además, como soy muy aficionado a la fotografía, he impartido un par de cursos de foto para móviles a menores no acompañados, para ayudarles a que tengan recuerdos con más calidad fotográfica y reflejar mejor lo que les rodea. También elaboramos un fotolibro para difundir una imagen más cercana de su situación y combatir en parte los prejuicios que muchas personas tienen hacia estas realidades. Este año hemos podido hacer incluso un concurso entre ellos, con premios incluidos y una exposición de sus interesantes fotos.

Creo que vivimos en una sociedad muy privilegiada, pero con enormes y sangrantes desigualdades. El mundo no va a cambiar solo y, aunque sea con un granito de arena, tenemos que pasar del “hay que...” al “voy a...”, y Fundación Adsis es una excelente plataforma para ello.

..... ÓSCAR MORACHO. VOLUNTARIO DE FUNDACIÓN ADSIS EN EL PAÍS VASCO

EMPRESAS COMPROMETIDAS

BIG MAMMA

Desde los inicios de Big Mamma teníamos claro que queríamos dejar un impacto positivo y cambiar la vida de las personas con la pizza. Es por eso, que cuando abrimos Bel Mondo en 2020 - el primer restaurante del grupo en Madrid - empezamos la colaboración con Fundación Adsis, para ayudar en la inserción de jóvenes en puestos de trabajo.

A día de hoy, tanto en Bel Mondo como en Villa Capri, el segundo restaurante del grupo en Madrid, los clientes pueden dejar una donación voluntaria a Fundación Adsis, para invertir en programas de formación. Además, nuestra plantilla de trabajadores y trabajadoras imparte formaciones para dar una visión del mundo laboral a jóvenes de la fundación, con interés tanto en cocina como en sala y facilitar así una entrada al mundo profesional.

Con la fundación compartimos la idea de que todo el mundo merece una oportunidad y de que las ganas, muchas veces, son lo más importante para conseguir oportunidades profesionales. Y podemos decir, con orgullo, que tenemos esos ejemplos en Big Mamma, ya que hemos contratado a varios jóvenes de la fundación de manera indefinida en nuestro equipo. Me encanta, además, mencionar que algunos de ellos han tenido promociones internas, porque tienen todo el potencial para seguir creciendo.

Estamos muy orgullosos de poder formar parte de estas actividades y aportar nuestro granito de arena, fomentando un entorno internacional positivo y enriquecedor, a la vez que permitiendo la integración igualitaria y acercando a estas personas al mundo profesional de la hostelería.

..... MARTA MARINO. HUMAN RESOURCES MANAGER. BIG MAMMA



JORDI SÀLVIA

Director técnico de la FEPA

La Federación Estatal de Pisos Asistidos (FEPA) es una organización de segundo nivel que aglutina a 75 entidades del Estado español, entre las que se encuentra Fundación Adsis. El nexo común de estas entidades es que acompañan a jóvenes sin apoyo familiar que, tras haber cumplido la mayoría de edad, ya no pueden seguir bajo el sistema de protección de menores. Esto quiere decir que, con tan solo 18 años y normalmente con historias de vida complicadas, son jóvenes que deben emanciparse y vivir de manera autónoma. Hemos hablado con el director técnico de la FEPA, Jordi Sàlvia, para conocer de cerca la realidad de estos y estas jóvenes.

“Si emanciparse en este país ya es complicadísimo, imagínate si además llevas una mochila en la espalda.”

Jordi, ¿cuántas personas jóvenes extuteladas hay actualmente en el Estado español?

Todo depende. ¿Cuándo se supone que deberían dejar de ser extutelados? Si miramos los Boletines de Datos Estadísticos de Medidas de Protección a la Infancia, a finales del 2021 habría alrededor de 21.000 personas jóvenes extuteladas de entre 18 y 21 años.

¿Cómo es posible que consigan emanciparse si en el Estado español sólo dos de cada diez jóvenes lo hace a los 29 años?

Luchando contra el contexto. Y es que si emanciparse en este país ya es complicadísimo, imagínate si llevas una mochila en la espalda como la de estas y estos jóvenes, que no cuentan con apoyo familiar y que provienen de realidades muy distintas pero normalmente muy complejas.

¿Y qué hacen las entidades?

Cada una interviene de manera diferente, pero un nexo común son los itinerarios de emancipación. Se trata de la piedra angular del trabajo y consiste en poner a la persona en el centro. A partir de ahí se trabaja con cada joven el camino para su emancipación en las mejores circunstancias posibles, adaptadas a su realidad y con un condicionante temporal muy limitado.

Y entiendo que también es clave facilitarles un techo bajo el que vivir.

Obviamente. Sin un techo, todo se complica mucho más. Y por ello existen los pisos de autonomía, pero el proceso de emancipación es mucho más profundo. Se necesita apoyo educativo, emocional, etc. Además, para una emancipación real es imprescindible contar con un trabajo digno y, para ello, es necesaria una buena base formativa que con 18 años es difícil de conseguir y menos si

has vivido realidades complicadas en los años de escolarización.

¿Hay plazas en los pisos de autonomía para todas las personas que lo necesitan?

Depende de la comunidad autónoma, pero en términos generales, no. En primer lugar, y aunque desde 2015 la legislación española contempla medidas específicas de apoyo a la emancipación de estas y estos jóvenes, son las administraciones autonómicas las responsables de implementarlas. Y cada una lo hace de manera distinta. Además, no todas las personas son iguales y en algunos casos se necesita una atención especial o un contexto diferente. Y, finalmente, muchos de estos jóvenes llevan toda la vida bajo la tutela de la administración y, cuando cumplen la mayoría de edad, lo último que quieren es seguir bajo un recurso institucionalizado.

¿Y qué soluciones se plantean?

Desde el ámbito estatal ya hace tiempo que se está trabajando en una estrategia de desinstitucionalización, que pasa por la aprobación de la Ley de Servicios Sociales, lo que asegurará unos recursos mínimos en todas las comunidades autónomas. El siguiente paso es conseguir que los recursos estén adaptados a la realidad y necesidades de cada joven.

Dentro de este panorama, ¿qué papel juegan las entidades agrupadas en la FEPA?

Un papel fundamental. Los programas de emancipación han surgido, muchas veces, de las propias entidades que trabajan con menores tutelados y que han visto que era necesario crear algún recurso para que con la mayoría de edad no quedaran totalmente desamparados.

+ info: www.fepa18.org/es

Servicio de Transición a la Vida Adulta

La vida en un piso tutelado

El Servicio de Transición a la Vida Adulta es un proyecto que llevamos a cabo en Bilbao, Navarra y Valladolid. Se dirige a jóvenes que, normalmente, han sido tutelados por el Estado y al cumplir los 18 años tienen que abandonar el recurso que les ha acogido hasta entonces, pero que no cuentan ni con el apoyo familiar ni económico para vivir de manera independiente.

Les facilitamos un hogar en el que vivir pero, sobre todo, en el que desarrollarse para preparar su vida independiente. En este sentido, les orientamos en su proceso formativo e inserción laboral y en todo aquello que tiene que ver en la gestión doméstica y económica. El proyecto está pensado en fases, de manera que cada vez dependan menos de los educadores y educadoras del Hogar. Aun así, siempre se acaba creando un vínculo estrecho, puesto que un joven de 18 o 21 años, por más que se le prepare para vivir de manera independiente, seguirá necesitando, durante mucho tiempo, un referente al que acudir.

Hemos pasado un día con el equipo de Valladolid para experimentar las emociones que se viven en los Hogares.

A. La entrega de las llaves

Leticia González. 18 años.

“Estoy muy feliz porque hoy me han entregado las llaves del piso de Transición. Estas llaves son muy importantes para mí. Significan responsabilidad e independencia. Y con ellas las educadoras y educadores me demuestran confianza. Me ha emocionado mucho, además, la manera en la que lo han hecho, con una pequeña

celebración que lo convierte en un momento emotivo y memorable. Me han regalado un llavero y una fotografía con las compañeras, haciéndome sentir alguien importante en su vida. Es un momento muy emotivo, que me ha hecho sentir capaz y orgullosa. Ahora empiezo una nueva etapa en el Hogar”.

B. El primer día de trabajo

Valentina Castro. 19 años.

“Desde siempre mi mayor miedo ha sido el no poder valerme por mí misma, no saber desenvolverme en un trabajo y no poder mantenerlo. Este miedo me ha acompañado en muchos momentos y lo he trabajado con mis educadores. Mi primer día de trabajo pensaba que mi jefe y compañeros tendrían unas expectativas sobre mis capacidades y que no llegaría a ellas. Todo esto contribuía a aumentar aún más mi estrés. Y la verdad es que fue un día verdaderamente difícil, ya que tuve que estar atenta a muchas explicaciones.

Pero al regresar al Hogar tras ese primer día, mi sensación fue cambiando. Me sentí acogida y muy valorada al volver a casa,

la sensación de nervios inicial fue cambiando y ahora puedo decir que fue una experiencia muy satisfactoria, porque me di cuenta de que sí podía y que era capaz de trabajar”.





C. La salida

Julio César Vera. 19 años.

“Este ha sido un proceso largo, en el que he aprendido muchos valores importantes y, sobre todo, he aprendido a quererme más que a nadie, siendo independiente y responsable en cada aspecto, lo más posible. La ayuda de cada educador, sobre todo la de mi educador de referencia, ha sido tan importante como mis ganas de cambiar

y mi actitud para conseguirlo. Ahora que me voy, además de darme cuenta de que estoy dando un gran paso en mi vida, también me he permitido darme cuenta de lo importante que ha sido toda esta etapa en los pisos de transición. Me voy muy a gusto con la experiencia vivida y orgulloso del cambio radical que he experimentado”.



D. El vínculo

Alfonso de Nicolás. Educador. 51 años.

“Hoy ha venido a vernos al piso Laura. Tiene 22 años y trabaja como camarera. Hace ya varios años que salió del Servicio de Transición, pero en este tiempo hemos mantenido la relación y el contacto, llamándonos por teléfono, escribiéndonos por WhatsApp, tomando un café. Suele contarme cómo le va la vida, el trabajo, su relación de pareja, con la familia. Ya no tenemos esa relación de educador-joven, pero los educadores del Hogar y del Servicio de Transición seguimos siendo esa referencia

adulta de apoyo y confianza, el lugar donde volver y sentir la seguridad de estar en un entorno donde puede contar sus vivencias, emociones, alegrías, penas, lo que sea, pues va a ser escuchada y entendida. En la labor educativa, es difícil ver “resultados”, por eso cuando muchos de los jóvenes vuelven a vernos años después, incluso muchos años después, con sus hijos, parejas, etc., es para nosotros la prueba de que lo sembrado siempre da un fruto, aunque no sea posible verlo a corto plazo”.

**PRE
SEN
TES**

Entra en nuestra revista PRESENTES online y descubre más sobre su historia www.fundacionadsis.org/presentes

¿TE IMAGINAS PODER DEJAR COMO LEGADO UN FUTURO LLENO DE OPORTUNIDADES?

Un testamento solidario es la expresión escrita y firmada del deseo de mantener el compromiso con aquellas personas que más lo necesitan, respetando los derechos de tus herederos y herederas.

Incluyendo a Fundación Adsis en tu testamento contribuirás a que las personas en situaciones más vulnerables puedan construir su futuro sin que las dificultades socioeconómicas se lo impidan.



Contáctanos y te contaremos más

900 10 25 26

info@fundacionadsis.org

www.fundacionadsis.org

